

LAS CRÓNICAS DE GUERRA Y LA NOVELA CORTA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Noemí López Alcón

(Universidad de Murcia)

noemi.lopez1@um.es

RESUMEN:

La crónica de guerra es un género que, a principios del siglo XX, incursiona con gran fuerza en el ámbito literario a través del subgénero de la novela corta, en pleno auge en esta época. Son numerosos los autores españoles que, a la vez que ejercieron el periodismo, también cultivaron la literatura y, más concretamente, la novela corta de temática bélica. Por ello, ofrecemos en este artículo una panorámica de los corresponsales de guerra españoles más representativos de cada episodio bélico, adentrándonos, desde una perspectiva diacrónica, en el análisis y valoración de la crónica y sus interrelaciones genéricas con la literatura. Asimismo, atenderemos brevemente al análisis interdiscursivo y comparativo de las producciones periodístico-literarias de hombres y mujeres cronistas, así como al estudio de los cambios que experimenta el texto cronístico en su paso al ámbito literario.

Palabras clave: crónica de guerra; periodismo literario; novela corta; literatura comparada.

ABSTRACT:

The chronicle of war is a genre that in the early twentieth century, ventures with great force in the literary subgenre through the novella, booming genre of this at this period. Many Spanish authors cultivated literature, and more specifically the war-themed novella, while working as journalists. That is why in this article we provide an overview of the most representative Spanish war correspondents of each episode of the conflict, entering from a diachronic perspective in the analysis and assessment of the chronic and the genre interrelationships with literature. In addition, we will briefly attend to interdiscursive and comparative analysis of the literary-journalistic productions from male and female chroniclers as well as the study of the changes to which the chronicle text is subjected in its journey through the literary field.

Keywords: chronicle of war; literary journalism; short story; comparative literature.

INTRODUCCIÓN

La crónica periodística es uno de los géneros que mejor refleja la influencia del periodismo en el campo literario y su incursión en la narrativa breve de principios del siglo XX. Y es que el carácter híbrido de la crónica, su versatilidad para adaptarse a las diferentes formas de contar un hecho -histórico, literario o periodístico- y la temática tan variada que puede abordar¹, generan, en un afortunado intento por definirla y fijar sus límites, una polisemia inherente que vincula los conceptos de narración e información² y que, como consecuencia, nos obliga a retomar el debate entre periodismo y literatura, centrando nuestra atención en el alcance de sus relaciones en España.

En el período que abordamos, podremos comprobar cómo las producciones cronísticas de los hombres y mujeres corresponsales de guerra españoles, que tienen su origen en los conflictos bélicos acaecidos desde 1900 a 1945 (guerra entre España y Marruecos, Primera y Segunda guerras mundiales), van a propiciar todo un material periodístico que será asumido, posteriormente, por el subgénero de la novela corta. Esto dará lugar a la existencia, en muchos casos, de verdaderas crónicas noveladas, cuya temática, estrategias y recursos remitirán a sus trabajos periodísticos previos como testigos de la guerra.

Asimismo, y dentro del corpus de las numerosas crónicas de guerra -y su posterior recopilación en Antologías, o bien en forma novelada- y de escritores, no dejaremos de mencionar aquí el importante trabajo periodístico-literario que llevaron a cabo figuras como Juan Pujol, Jacinto Miquelarena o Carlos Micó, que reflejan la esencia del periodismo literario de este período, con producciones de un ámbito y de otro que dieron a conocer en las colecciones literarias del momento. Junto a ellos, también podemos constatar otros nombres dignos de especial atención. Sirvan como ejemplo de la guerra de África las crónicas de José Díaz Fernández, y su posterior versión novelística en *El blocao* (1928), y Carmen de Burgos, que cubrió acontecimientos de Marruecos en 1909 para *El Heraldo* (Madrid), luego en versión novelada.

Con motivo del centenario de la Primera Guerra Mundial (1914-2014), también destacaremos en estas páginas la labor tan importante que desempeñaron cronistas como Vicente Blasco Ibáñez y su *Crónica de la Guerra Europea de 1914*, germen de su

¹ La diversidad temática de las crónicas periodísticas ha dado lugar a diferentes clasificaciones basadas en tipos o subespecies cronísticas (crónicas literarias, doctrinales, taurinas, utilitarias...). Para una mayor aproximación a esta cuestión véase José Luis Martínez Albertos, *Redacción Periodística. Los Estilos y los Géneros en la Prensa Escrita*, Barcelona, ATE, 1974.

² Cfr. Manuel Martínez Arnaudo, "La crónica de guerra: pasado y presente. El argumento de autoridad", en *Retórica, Literatura y Periodismo*, Actas del V Seminario Emilio Castelar, Universidad de Cádiz, 2006, pp. 63-80.

novela *Los cuatro Jinetes del Apocalipsis* (1916); Manuel Aznar Zubigaray y sus crónicas para el periódico *Euzkadi*; Manuel Bueno, para *El País* (Madrid), al igual que Juan Pujol para *ABC* y Sofía Casanova, testigo privilegiado de los acontecimientos de la Primera y Segunda guerras mundiales.

La frontera entre periodismo y literatura a principios del siglo XX

De manera general, podemos afirmar que la vinculación del escritor a la prensa y las continuas transferencias entre información periodística y creación literaria no son un descubrimiento en la España de principios del siglo XX, pues, si nos remontamos a los orígenes de la prensa y a sus textos, observamos que las relaciones entre literatura y periodismo se intensifican y se hacen constantes desde los primeros años setenta del siglo XIX³. Sin embargo, determinar los límites de ambos quehaceres en los estudios literarios y manuales periodísticos de este período no resultó una tarea fácil por las diversas reflexiones teóricas de escritores y periodistas del momento sobre la hibridación entre periodismo y literatura; la consideración marginal del Periodismo en las preceptivas retóricas del siglo XIX; y la ambigüedad formal de algunos géneros periodísticos, tales como la crónica. Esta indeterminación abrirá un debate entre periodistas y literatos -heredado de época ilustrada⁴-, en el que se cuestionará la naturaleza, incluso la existencia de un Periodismo literario⁵, tomando como punto de partida la noción de literariedad. Y es que no fueron pocos los escritores que mostraron, en pleno siglo XVIII, su menosprecio hacia los periodistas, denostando la calidad estética de las producciones diarias publicadas por éstos, sin indagar en las posibilidades de un macrogénero -el periodismo literario-, que conseguirá, con posterioridad, lograr su propósito periodístico con una gran calidad literaria.

Si bien R. Pérez de Ayala afirmó que “desde que la prensa periódica existe, raro será el escritor que no haya tenido con ella relaciones más o menos continuas, más o menos variadas, de trabajo profesional” (1963: 1008), las colaboraciones de los literatos para la prensa no se producirán hasta bien entrada la segunda mitad del siglo

³ Cfr. Albert Chillón, *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999; José Acosta Montoro, *Periodismo y literatura*, I, II, Madrid, Guadarrama, 1973.

⁴ En la segunda mitad del siglo XVIII se comenzó a contraponer la noción de *literato*, entendido como sabio, erudito o docto, a la de *escritor* de periódicos que publicaba sin la suficiente preparación intelectual y motivado por un afán lucrativo. Un estudio fundamental sobre la aparición del término periodista lo realiza J. Álvarez Barrientos en *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.

⁵ Resultan interesantes las palabras de F. López Pan y B. Gómez Baceiredo al respecto: “La tradición nos dice que los periódicos, efectivamente, han sido y siguen siendo cauce para las obras literarias. [...] Desde el llamado folletón hasta el cuento breve, que precisamente tuvo su origen en las páginas de los periódicos y sigue apareciendo en la actualidad” (Cfr. F. López Pan y B. Gómez Baceiredo, “El Periodismo literario como sala de espera de la literatura”, en J. M. Rodríguez Rodríguez y M. Angulo Egea (eds.), *Periodismo literario: Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*, Madrid, Fragua, 2010, pp. 21-40).

XIX (1845-1898), momento en que se originará una profunda inflexión cultural que cambiará, radicalmente, la forma de entender la literatura y el periodismo. Tanto es así que, a partir de 1845, Joaquín Francisco Pacheco, Eugenio Sellés, Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*) y Juan Valera⁶, que ejercieron ambas actividades en una etapa en la que estas fraguaban, cultural y profesionalmente, su identidad, se distancian de las concepciones de sus congéneres con reflexiones que defienden los derechos literarios del nuevo género. Ellos sabían que los periódicos y revistas eran el soporte en el que se imprimía la mejor literatura de su época. Por ello, aprovecharon su entrada en la Real Academia Española, admitidos como miembros por su talento, prestigio literario y trayectoria profesional⁷, para argumentar por qué el menospreciado Periodismo podía aspirar a convertirse en Literatura.

Pese a que Pacheco, Sellés y *Fernanflor* coinciden en que la literatura periodística jamás podrá alcanzar el nivel artístico y la calidad de la literatura, producto de la inspiración de un escritor consagrado, Valera intenta cerrar la polémica, acercando las figuras del periodista y del literato, pues considera que literatura y periodismo son expresiones de similar naturaleza que se entrecruzan en el camino, aunque ambas no acaben fundiéndose en una sola entidad.

No obstante, resulta relevante subrayar, por contraste, que esta polémica persistirá en las primeras décadas del siglo XX. Figuras destacadas, como R. Pérez de Ayala⁸ o Manuel Bueno⁹, no se resistieron a dejar constancia de sus opiniones al respecto, como tampoco dejó de hacerlo el que fuera periodista y durante veintiún años (1902 a 1922) director de *La Correspondencia de España*, Leopoldo Romero (*Juan de Aragón*), que despreciaba a los literatos, de los que, curiosamente, no supo ni quiso prescindir en su Redacción. De alguna manera, él auguró el futuro con su conocida exclamación “yo no quiero literatos, sino periodistas”, pues su forma de concebir el periódico se sustentaba, exclusivamente, en las nociones de noticia e información.

⁶ Para un profundo análisis de sus discursos ante la Real Academia, vid. J. M. Rodríguez Rodríguez, “Literatos y periodistas: los orígenes de una tradición de encuentros y desencuentros”, en B. León Groos (dir.) y B. Gómez (edit.), *El artículo literario: Manuel Alcántara*, Málaga, Universidad de Málaga, 2008, pp. 37-53.

⁷ Cfr. Guillermo Carnero, “Introducción a la primera mitad del siglo XIX español”, en V. García de la Concha (dir.), *Historia de la literatura española*. Vol. 8, Siglo XIX (I), Madrid, España Calpe, 1997, pp. 19-62.

⁸ Véase R. Pérez de Ayala, “La retórica del periodismo”, O.C., Vol. IV. Madrid, Aguilar, 1963, pp. 1008.

⁹ Destacables son las palabras de Manuel Bueno: “En las redacciones de los periódicos, cuando asoma un escritor con ideas, un poco culto y dotado de cierta pulcritud de léxico, suele decirse de él, con una reticencia desdeñosa: “Es un literato”. [...] Cuando el escritor ha contraído cierta anquilosis mental [...] Cuando su pensamiento tropieza espontáneamente con el tópico y la frase, y avillana del todo el estilo por la descripción sistemática [...], entonces acabamos por decir de él: “Es un gran periodista”. (Cfr. Manuel Bueno, “El periodista”, en E. Correa Calderón (ed.), *Costumbristas españoles*, Vol. II. Madrid, Aguilar, 1951, pp. 1080-1082).

En general, el t3pico debate mantuvo la equivocada idea de que la literatura, en el marco de la prensa peri3dica, "atentaba" contra la finalidad y los objetivos del periodismo, pues basta detenernos en la simbiosis de narraci3n e informaci3n que encontramos en las cr3nicas b3licas conocidas a partir de la guerra entre Espa1a y Marruecos, para determinar que estamos ante un ejercicio notorio y acertado por parte de los corresponsales de guerra espa1oles, que vieron en ello la posibilidad de dar a conocer, en numerosos casos, su talento en uno y otro campo.

La presencia de la cr3nica en las colecciones literarias de novela corta

Como dec3amos, las estrechas relaciones entre cr3nica y novela corta se manifiestan de forma clara y asidua en este peri3do. M3s adelante veremos c3mo el car3cter h3brido de la cr3nica y su facilidad para traspasar los lindes hist3ricos¹⁰, har3n posible que esta adopte formas t3picas del relato de ficci3n, que se transferir3n del 3mbito exclusivo de la pura informaci3n al terreno literario.

Al igual que hicieron el cuento y el follet3n decimon3nicos, la novela corta de principios de siglo tambi3n presenta afinidades con la prensa peri3dica, con la que comparte los modos de producci3n y difusi3n (Mart3nez Arnaudos, 1993: 13-48). Del mismo modo en que el peri3dico se convierte en un espacio moderno, donde se encasillan las revistas literarias, las noticias del d3a y la literatura de consumo, a partir de 1907, el conjunto ingente de colecciones literarias que comienzan a aparecer de forma sorprendente, acoger3n hibridaciones innovadoras, como las de cr3nica-novela corta o cuento-cr3nica, constatadas ya desde la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, la gran colecci3n que mostr3 a los lectores todo el panorama literario espa1ol, y que dio a conocer las publicaciones de un gran n3mero de autores, fue *La Novela Corta* (1916-1925), que comienza su andadura bajo la direcci3n de Jos3 de Urqu3a. No obstante, este fen3meno editorial cuenta con precedentes tan destacados como *El Cuento Semanal* (1907-1912), que ir3 de la mano de Eduardo Zamacois y, con anterioridad, *La Novela Ilustrada* (1884), dirigida en una de sus etapas por Blasco Ib3ñez. A ellas se sumaron cientos de colecciones con las que se identificaban espec3ficos dominios sociales de lectores de la 3poca, tales como *La Novela de la Modistilla*, *La Novela Deportiva* y *La Novela del Ch3fer*; las pintorescas *El Cuento de la Suerte* o la colecci3n de *Los Noveles*; y las er3ticas *La Novela Pasional*, *La Novela de Amor* y *La Novela Exquisita*.

¹⁰ Como bien refleja la propia historia, la cr3nica ha sido una de las f3rmulas m3s id3neas para la transmisi3n del conocimiento hist3rico a las generaciones futuras. De hecho, en las primeras d3cadas del siglo XIX los periodistas denominaban cr3nica a cualquier noticia, y los historiadores as3 eran llamados desde la Edad Media. Para el estudio de las relaciones entre cr3nica e historia, v3anse Manuel Bernal Rodr3guez, *La cr3nica period3stica. Tres aproximaciones a su estudio*, Sevilla, Padilla Editores, 1997.

Asimismo, contribuirán de manera esencial en el auge de los relatos breves en prensa otras colecciones y revistas como *Los Contemporáneos* (1909-1926), *La Novela de Hoy* (1922-1932), *La Novela Semanal* (1921-1925) o *La Novela de Bolsillo* (1914-1916), que consiguieron incrementar el número de lectores, así como fomentar la participación de la mujer en la vida social. Sin embargo, y en lo que respecta al género de la novela corta, no debemos pasar por alto que, a nivel textual, sus características formales van a incidir en su consideración sociológica ya que, como señala Martínez Arnaldos, estamos ante un género que se presta a la manipulación¹¹. De ahí que muchos autores, tanto consagrados como noveles, aprovechen sus reportajes y crónicas para la construcción de sus novelas.

En el marco de esta relación periodístico-literaria, cabe destacar las numerosas y brillantes producciones novelísticas de hombres y mujeres corresponsales de guerra españoles que remiten, en esencia, a sus trabajos cronísticos previos como testigos del conflicto. Ejemplos de esta comprometida labor son autoras tan prolíficas como Carmen de Burgos (*Colombine*)¹² y Sofía Casanova¹³, dos mujeres que necesitaban comunicar sus impresiones sobre los trágicos sucesos que presenciaron y que, más tarde, darían a conocer en forma novelada.

Así, la actividad periodística de *Colombine* se intensifica en su ejercicio como corresponsal de guerra para el periódico *El Heraldo* (Madrid) durante el conflicto marroquí de 1909, donde se proclamó como una de las primeras mujeres corresponsales de guerra en la historia de España. Aunque C. de Burgos también presenciara la Segunda Guerra Mundial en su viaje por Europa¹⁴, el protagonismo de Marruecos, la masacre de soldados españoles en el Barranco del Lobo a manos de los cabileños y el alzamiento revolucionario barcelonés en protesta contra la guerra, ocupan un notable espacio en las múltiples crónicas que envió a *El Heraldo* desde Melilla, el centro de los acontecimientos. Este material dará lugar a títulos tan destacados en su obra como *En la guerra (Episodios de Melilla)* (1920)¹⁵ o *El fin de la guerra* (1919)¹⁶, novelas cortas que dio a conocer en las colecciones literarias del momento.

¹¹ Cfr. M. Martínez Arnaldos, "El género novela corta en las revistas literarias (Notas para una sociología de la novela corta, 1907-1936)". En *Estudios literarios dedicados al Prof. Mariano Baquero Goyanes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1974, pp. 233-250.

¹² Cfr. R. Catrina Imboden, *Carmen de Burgos "Colombine" y la novela corta*, Peter Lang S. A., Bern, 2001; y C. Núñez Rey, "La narrativa de Carmen de Burgos, *Colombine*. El universo humano y los lenguajes", en *ARBOR: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, nº 719, Vol. I, Madrid, 2006, pp. 347-361.

¹³ Cfr. Karol Meissner, "Las tres muertes de Sofía Casanova", en Sofía Casanova, *En la corte de los zares*, León, Akrón, 2007, pp. 9-27.

¹⁴ Cfr. Carmen de Burgos, *Por Europa*, Barcelona, Maucci, 1906.

¹⁵ *El Cuento Semanal*, nº 148, Madrid, 29 de Octubre de 1920.

¹⁶ *Los Contemporáneos*, nº 559, Madrid, 18 de Septiembre de 1919.

Cabe señalar que la guerra de África fue un tema que, literariamente, inspiró más de una pluma por parte también de los hombres corresponsales de guerra, lo que dará paso a toda una serie de crónicas noveladas. Este es el caso de Antonio de Lezama que, después de formar parte de *El Liberal*, en 1907, y dirigir, posteriormente, *El Libro Popular* (1912-1914), abandonó la crítica literaria para ser corresponsal de guerra en la campaña africana de 1914, como hizo *Colombine*, marchando a los frentes de batalla en Francia e Italia. De esta experiencia, Lezama cuenta con una significativa novela corta de carácter histórico, *Los caballeros de Alcántara en las tierras de odio y sangre* (1922)¹⁷. Del mismo modo, el legionario Carlos Micó pisa fuerte en este subgénero literario con *Lupo, sargento* (1922)¹⁸, ambientada en una zona próxima a Melilla y al desastre de Monte-Arruit. A Micó también se adelantó en este tema José María Carretero Novillo (*El Caballero Audaz*), que publica *El héroe de la legión* (1921)¹⁹, una novela corta que refleja los terribles hechos que acontecieron en tierras africanas. Especial atención merecen también las crónicas de José Díaz Fernández sobre el conflicto entre España y Marruecos, pues este autor fue mucho más allá del subgénero de la novela corta, creando una posterior versión novelística en *El bloqueo* (1928). Otros dignos de mención son Indalecio Prieto, quien realizó una serie de crónicas, entre agosto y octubre de 1921, para *El Liberal*²⁰; Xavier Bóveda, que envió crónicas a *La Vanguardia* y *La Publicidad*, de Barcelona; y Ramón Goy y Silva, quien escribió más de 80 crónicas, entre 1921 y 1922, para *La Correspondencia de España*.

En lo que atañe a la Primera (1914-1918) y Segunda (1939-1945) guerras mundiales, Sofía Casanova se presenta como una cronista de excepción, ya que su contribución periódica y preferente, como corresponsal en las dos grandes guerras y la Revolución Rusa, será para *ABC*, que registró más de quinientas crónicas bélicas desde Polonia referidas a ambos acontecimientos. Estos textos se recogieron, posteriormente, en un único volumen de gran valor histórico, titulado *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia* (1916). Además, esta autora no se resistió tampoco, como C. de Burgos, a publicar sus obras narrativas en colecciones literarias. Prueba de ello son las diversas novelas cortas que dio a conocer en ellas y que se relacionan, a su vez, con sus trabajos periodísticos, como *Sobre el Volga helado* (1919)²¹, *Episodio de guerra* (1921)²² y *Valor y Miedo* (1922)²³. Sus obras, junto a las de *Colombine*,

¹⁷ *La Novela Semanal*, Número Extraordinario, Madrid, 14 de Noviembre de 1922.

¹⁸ *La Novela Semanal*, Número Extraordinario, Madrid, 8 de Abril de 1922.

¹⁹ *La Novela Semanal*, Número Extraordinario, Madrid, 1921.

²⁰ Véase la reedición de *Crónicas de la guerra: Melilla, 1921*, Málaga, Algazara, 2001.

²¹ *La Novela Corta*, nº 196, Madrid, 26 de Julio de 1919.

²² *La Novela Corta*, nº 299, Madrid, 3 de Septiembre de 1921.

recuerdan a Concepción Arenal, gran corresponsal en la guerra carlista que, en torno a 1874, escribió "Cuadros de la guerra", publicados en *La voz de la Caridad*. Aunque más lejana en el tiempo, Arenal es un claro precedente que marcó la senda de otras autoras posteriores, como Teresa de Escoriaza²⁴.

Entre los hombres corresponsales de guerra debemos destacar los trabajos de Juan Pujol²⁵, pues además de estar al servicio de diarios, como el cartagenero *La Mañana*, o los nacionales *ABC*, *Informaciones* y *Madrid*, estuvo también en los frentes de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Fruto de esta experiencia son las crónicas recogidas en tres volúmenes, *De Londres a Flandes*, *En Galitzia y el Isonzo*²⁶, y *La guerra*. Sus novelas cortas y cuentos de tema bélico también los daría a conocer más tarde en colecciones literarias, en las que coincidió, en numerosas ocasiones, con publicaciones de *Colombine*.

Al igual que hiciera Díaz Fernández, Blasco Ibáñez, como testigo de la contienda en territorio francés, también escribió minuciosas crónicas que retratan la Europa de aquellos años. El resultado fue *Crónica de la Guerra Europea 1914*, que constituye un testimonio de primer orden sobre los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, que dio origen a una versión novelada en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916).

Asimismo, la Gran Guerra nos dejó crónicas de excepción de la mano de otros corresponsales como Manuel Aznar Zubigaray, que escribió para el periódico *Euzkadi*; Manuel Bueno, Castrovido, o Javier Bueno, para *El Heraldo* (Madrid), *El País* (Madrid), y *La Tribuna* (Madrid), respectivamente; y R. Pérez de Ayala, con un conjunto de crónicas de su viaje al frente italiano y aparecidas en *La Prensa* (Buenos Aires), y posteriormente recogidas en su *Herman encadenado* (1917)²⁷.

Entre los cronistas de la Segunda Guerra Mundial, destaca Jacinto Miquelarena, corresponsal de *ABC* y la Agencia EFE en 1932, en Buenos Aires, Londres y París. A este periódico enviaría, en 1941, sus crónicas desde Alemania, que después se recogieron en *Un corresponsal en la guerra*. A él se suman otros nombres, como Augusto Assia, quien desde Londres envía crónicas a *La Vanguardia*; Jesús Suevos,

²³ *La Novela Corta*, nº 348, Madrid, 5 de Agosto, de 1922.

²⁴ En *Del dolor de la guerra* (crónicas de la campaña de Marruecos) recogió los textos publicados en 1921 en el diario *La Libertad*.

²⁵ Cfr. Carmen Jurado Gómez, *El periodismo de Juan Pujol*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1999.

²⁶ Se reedita por primera vez, con una "Introducción" de M. Martínez Arnaldos, en la Editora Regional de Murcia, en 2003, gracias a la iniciativa de R. Jiménez Madrid. Estas crónicas aparecieron entre los meses de abril y agosto de 1915, en *ABC*. Un año antes, en el mismo diario, entre el verano de 1914 y el invierno siguiente, se publicó la otra serie de crónicas de guerra, titulada *De Londres a Flandes*. La última serie de crónicas bélicas, referidas al viaje y la estancia de Pujol en Constantinopla, en septiembre de 1915, se recogieron bajo el título *La guerra*, que abarca la Primera Guerra Mundial desde julio de 1914 hasta mediados de 1916.

²⁷ Cfr. José Ramón González, "Texto, retórica e ideología en *Herman encadenado*: Ramón Pérez de Ayala, cronista", en *Moenia*, 18 (2012).

corresponsal de la Prensa del Movimiento en el París ocupado; Antonio Tovar, Andrés Revesz, Luis de Galisonga, entre otros²⁸.

Este breve recorrido por la trayectoria de los cronistas más destacados de cada contienda nos muestra que, si bien no todos optaron por la creación literaria, muchos de ellos sí llevaron a cabo una comprometida labor, tanto cronística como narrativa, mediante el subgénero de la novela corta, cuentos o novelas. Sin embargo, en cualquiera de los dos supuestos, las producciones en un campo u otro se prestan a un interesante estudio comparativo, que permite establecer correlaciones y diferencias, ya sea entre el perfil de la crónica en su estricta dimensión y publicación periodística, y su posterior tratamiento novelístico; o bien atendiendo a la conformación ideológica, estructura narrativa y retórica de las crónicas que escribe un mismo autor que está presente en dos contiendas bélicas diferentes, como serían, por ejemplo, los casos de Manuel Aznar y Sofía Casanova.

Nivel discursivo de la crónica de guerra: entre la realidad y la ficción.

Si hiciéramos un repaso por los estudios que se ocupan del análisis de la crónica de guerra como modalidad discursiva, nos daríamos cuenta de que, a lo largo de la historia, son escasos los trabajos que se han preocupado por abordarla lingüísticamente como un subgénero de discurso vigente y justificado en el tiempo a través de los múltiples autores que la han cultivado. Por ello, nos sumamos aquí a esos pocos estudios que atienden a las construcciones, estrategias y recursos retóricos que rigen la escritura de estos textos, con un breve estudio comparativo de las crónicas bélicas de Juan Pujol, Sofía Casanova, Carmen de Burgos y Jacinto Miquelarena, que nos llevará a vislumbrar, posteriormente, el material cronístico presente en las novelas cortas de temática bélica.

Así pues, más allá de los análisis superficiales, y meramente descriptivos, que apuntan al estudio de la veracidad de los hechos cronísticos, hay toda una serie de factores de carácter interdiscursivo que revelan enfoques plurales y elementos heterogéneos, de sobra conocidos y manejados por nuestros cronistas. El concepto de autor, la finalidad de los textos, el objetivo último del discurso, el estilo empleado, la naturaleza concreta de la información, su estructuración, entre otros, se convierten, en el marco de todo un sistema de figuración retórica, en exigencias del discurso que se interrelacionan constantemente y que merecen ser estudiadas, ya que su análisis facilitará, posteriormente, la identificación de la crónica en las novelas cortas de los

²⁸ Cfr. Laia Araño, Francesc Vilanova Vila-Abad, *El mundo en guerra: crónicas españolas de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Destino, 2008.

corresponsales, así como permitirá valorar, como veremos, los elementos de ficción introducidos para la transformación de los textos.

En las crónicas bélicas, destacar la figura y el papel del autor del texto es una tarea obligada, pues este se convierte en transmisor y conocedor del asunto que trata y perfecciona con su presencia *in situ* en los hechos, convirtiéndose así en un testigo privilegiado. Nos atrevemos a decir que es el mensaje, en este caso, el que se adapta al cronista, y no al revés. Prueba de ello son las diferentes miradas que orientan la redacción de los hechos en las producciones periodísticas de los hombres y las mujeres corresponsales. El lenguaje se convierte así en una herramienta esencial para todos ellos, y la retórica, un artilugio del que se sirve el cronista literario o literato cronista para embellecer el mensaje. Así lo expresa Martín Vivaldi: “El sujeto protagonista de la crónica son los hechos noticiosos, más el cronista como intérprete de los mismos [...] Hechos y autor, pues, conviven en la crónica en indisoluble simbiosis” (1993: 136).

Sin embargo, hay tres etapas del texto cronístico que los autores han de tener en cuenta a la hora de seleccionar el foco o el asunto en el que van a centrar su atención: *qué* va a describir y *cómo*; *para qué* y *para quién* lo escribe. Estos elementos se corresponden, como decíamos más arriba, con exigencias internas del discurso cronístico que se van a retroalimentar, pues el *qué* implica un *cómo* y un *para qué/quién*. Esta cuestión nos conduce a explorar la retórica en la narración periodística y a indagar en la naturaleza de la información. Y es que, si hay algo que distingue los textos periodísticos de los literarios y los históricos, es su finalidad, pues encontramos una de tipo *pragmático-retórico* en los periodísticos, *poético* en los literarios y *apofántico* en los históricos (Ladevéze, 1991). En la misma línea, el escritor y periodista Francisco Ayala afirmó que “en un periódico la parte más importante es la información cuyas intenciones tendenciosas son implícitas, ocultas, quizá inconscientes por parte de quien las transmite” (1985: 52). De manera que es innegable que las crónicas bélicas respondan a unas “intenciones implícitas” retórico-persuasivas que, al mismo tiempo, van a suponer la existencia de una audiencia-receptor implícito-autor implícito²⁹.

La fórmula literaria se repite en periodismo: un autor implícito introduce su ideología en el texto y desvela comentarios, reflexiones, valoraciones, etc., con los que se busca, no solo informar, sino conmover a los lectores y actuar:

²⁹ Véanse Cesare Segre, *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Grijarbo, 1985; y Tomás Albaladejo, *Retórica*, Madrid, Síntesis, 1989.

Discusiones aquí; cálculo de probabilidades acerca de la guerra y de sus consecuencias. [...]. Cuanto oigo, presencio, leo y sé a diario de lo que ocurre aquí y en el mundo relacionado con la guerra, no me importa, no me preocupa lo que la guerra misma, y de ella el fratricidio de cada minuto.

Pobre mujer, siento y creo que todas las conquistas logradas a costa de tan nefandos crímenes [...] ni son buenas, ni han de traer suerte a las naciones que las han buscado (S. Casanova, *De la guerra*, op. cit. pp. 38-39).

Después de haber oído la palabra de Adolfo Hitler en el Sportpalast, yo pienso que mi viaje a Alemania no puede ser ya inútil para mi mismo. Un hombre que se forma con el espectáculo no sé si tiene mayor o menor valor que el que se forma con lecturas, pero sí creo que es más humano (J. Miquelarena, *Un corresponsal en la guerra*, Berlín, 31 de Enero de 1941, p. 40).

Hay que tener en cuenta que los lectores la única fuente que tienen para crearse una imagen del periodista es la publicación de sus escritos. De tal manera que el conocimiento que van a tener de ellos será meramente textual, y tampoco tendría que corresponderse con los rasgos propios del periodista como persona real. Esto conlleva, por parte de los cronistas, a tener presentes el tipo de lectores (audiencia) a los que se dirige para asegurar la credibilidad a la que apunta su discurso. De ahí que sientan la necesidad de solidarizarse con ellos, para transmitirles el horror que sienten y la experiencia que viven, justificándose, a la vez, por lo explícito de su relato, lo cual es una estrategia eficaz para reforzar la veracidad de lo que contemplan:

Lector, si te he fatigado con esta narración dolorida, perdóname. He presenciado mucho más de lo que te cuento; hay continuamente más horrores que los siluetados aquí, pero ni sé ni tengo valor de rememorarlos.

Minsk se despuebla, pues los alemanes se aproximan. El torrente de la evacuación civil y militar va hacia Moscou, donde ocurrirán sucesos mayores [...] Anhele conversar contigo de cosas bellas y buenas; pero no podré.

Voy hacia Moscou, y por mi conciencia y por ti escribo la verdad desoladora (S. Casanova, op. cit., p. 239).

¡Oh, hermano español, [...] yo quisiera que estuvieras aquí; yo quisiera que sintieses la enorme tristeza de esta noche, en esta ciudad ocupada por un Ejército extranjero...! (J. Pujol, *De Londres a Flandes*, "La tristeza de Amberes", p. 161).

Esta apelación a los lectores la encontraremos también en las crónicas noveladas, como forma de justificar su escritura y cultivar el subgénero de la novela corta:

Lector: [...] Impresionada por las desgarraduras y crudezas de la guerra vista frente a frente, sin telégrafo ni censura por medio, necesitaba una sangría que me aliviara de todo el exceso de sangre que bebieron mis ojos y de cuya carga deplorable no sabía cómo aligerarme [...] A esa necesidad urgente se deben estas cuartillas atormentadas y cruentas (*Colombine, Episodios de Melilla*, op. cit., p.1).

En el caso de Pujol, comprobamos cómo el cronista interpela directamente al lector recurriendo a la exclamación retórica como símbolo de su ánimo exaltado. Esto, en cambio, no lo encontramos en las crónicas de Miquelarena, que se preocupa, al igual que Casanova, en dar credibilidad a lo que cuenta a través de otros recursos, como la introducción de citas, los diálogos y las fórmulas de repetición:

No se puede deducir ninguna otra cosa, por ejemplo, de las palabras que pronunció ayer, en el senado de Washington, Robert Word: "En ocasión de una entrevista que tuve en el año 36 con Churchill, en casa de Baldwin, entonces primer ministro de Inglaterra, Churchill me dijo que Alemania se hacía cada vez más fuerte y que era necesario aniquilarla" (J. Miquelarena, op. cit., Berlín, 5 de Febrero de 1941, p. 43).

"En mi huerto vi cómo ensartaban en sus bayonetas a los nuestros, que no podían desenredarse ni sacarse el arma de las entrañas", afirma en otro lugar un campesino polaco (S. Casanova, op. cit., p. 65).

- Yo lo que pienso –me dice uno- es no poder continuar en filas.
 - ¿Qué has tenido?
 - Los dos muslos atravesados de un balazo...; pero no era nada.
- (*Colombine*, en "Visitando hospitales")³⁰.

A pesar de ello, será en las crónicas de Pujol donde encontremos estrategias similares a las de Casanova y C. de Burgos, al reproducir diálogos en estilo directo, que parten de una situación concreta y aportan un mayor realismo a sus crónicas:

- ¿Cuántos años tiene usted? –le pregunta el capitán.
- Sesenta- replica.

³⁰ Esta crónica se publicó en *El Heraldo*, nº 6859, Madrid, el 9 de Septiembre de 1909.

- ¿Y por qué presta usted servicio? –le interrogo yo ahora.
 - Soy voluntario.
 - ¿Tirolés?
 - Tirolés.
 - ¿No tiene usted familia?
 - Tenía dos hijos. Me los han muerto los rusos. Es preciso que yo los vengue.
- (J. Pujol, En *Galitzia y el Isonzo*, p. 185).

La descripción detallada y minuciosa, sin eludir la crudeza de la escena, también despoja de retórica, en algunos pasajes, al texto, con la finalidad de acercar al lector a su realidad inmediata vivida:

En este hospital están los que fueron más gravemente heridos, los atravesados de pecho y vientre, los de heridas en la cabeza, que era difícil transportar a España. Muchos, con las piernas y los brazos amputados, sufren inmóviles en la cama; otros, convalecientes empiezan a vestirse y a pasear por la sala. El anhelo de todos es la vuelta a la madre patria [...] (*Colombine*, en "Visitante hospitales", op. cit.).

Veo los primeros muertos: ha estallado un obús en una casucha y los tres soldados han sido derribados mortalmente. Tiene uno el pecho como una enorme, monstruosa llaga. Ha caído otro de bruces, y está con las manos extendidas, como si quisiera dar un último abrazo a la tierra madre e inmortal; no se ve del tercero sino un hilo de sangre que sale de la boca, y al llegar al barro húmedo se decolora y desaparece. Y no quiero mirar los ojos, el brillo de las dentaduras por las bocas entreabiertas, la blancura de los rostros, exangües ya [...] ³¹ (J. Pujol, *De Londres a Flandes*, Crónica XIV, "En la línea de fuego").

Los intereses de nuestros cronistas, la temática, las coincidencias expresivas e, incluso, las estrategias retóricas que emplean para dar credibilidad y veracidad a lo que cuentan son afines en hombres y mujeres. Sin embargo, cabe señalar, por el contrario, una diferencia que se produce entre ellos y que se relaciona con el propio sujeto de la enunciación y, en este caso, también de la escritura: la innegable condición femenina como elemento determinante de su mirada. Fruto de su actitud enunciativa es la especial sensibilidad que muestran las mujeres hacia el dolor

³¹ La crónica está atravesada por la anáfora verbal que coloca al lector en presencia directa del horror que miles de seres viven en su cotidianidad. Pujol da paso a la muerte sin introducir una recreación macabra.

femenino en medio del drama humano y del panorama desolador generado por el conflicto bélico:

¡Pobre mujeres, que en vano esperan la vuelta de cuantos yacen en esa tierra de Lubelski y en todas las de Polonia, de Rusia, de Europa llameante! ¡Quién pudiera deciros dónde reposa el que habéis amado y perdido; llevaros un puñado de la tierra que lo cubre; consolaros hablándoos de él en vuestra soledad! (S. Casanova, op. cit., p. 133).

El médico ha perdido a una esposa amada, que deja tres hijos pequeños, víctima de la impresión que le produjo la falsa noticia de la desaparición de su marido ("*Colombine en Melilla*")³².

Si tradicionalmente la objetividad ha sido una de las características más reivindicadas por los profesionales del periodismo, se puede observar cómo la configuración de la crónica como género híbrido responde a un estilo libre. Los cronistas, como testigos y, a veces, partícipes en los acontecimientos, dejan de atenerse voluntariamente a los esquemas preestablecidos para expresarse en virtud de su propia personalidad literaria. De ahí que no estemos ante crónicas de guerra en las que únicamente se expone un hecho y se comenta, sino ante textos narrados a través de una plena subjetividad en la que relato y comentario se funden. Esto nos permite afirmar que la información en las crónicas de nuestros corresponsales queda abierta a la interpretación de los propios autores en su doble condición de periodistas y protagonistas. Es por ello que su estilo es fundamentalmente descriptivo. Sus opiniones y comentarios, así como la selección de los acontecimientos y la finalidad de su escritura remiten a esa subjetividad que, por otro lado, tiene fácil cabida en estas circunstancias por la configuración del propio género. Por lo tanto, escribir sobre un conflicto que presenciaban se convirtió para ellos en una válvula de escape y una forma de acción, para la que se servían de estrategias retóricas que alternaban el detalle con la generalización, la información con la reflexión, interpretación y valoración.

En su paso al ámbito literario, la crónica de guerra integrará, interdiscursivamente, una serie de características de doble naturaleza: periodística y literaria. Este son los casos de Pujol, cuyos textos cronísticos se aproximan al reportaje literario, con estructuras circulares que dotan al texto de una mayor expresividad; y Miquelarena, que, a pesar de afirmar que "No intentaba hacer

³² Crónica publicada en *El Heraldo*, nº 6849, Madrid, el 30 de Agosto de 1909.

literatura en mis impresiones [...]”³³, deja huellas literarias, por ejemplo, en los títulos de sus crónicas, metafóricos en muchos casos.

Por ello, la crónica bélica, como material periodístico de base para la construcción de novelas cortas, transferirá a este subgénero la descripción detallada, emoción, amenidad, dramatismo y, en definitiva, la esencia periodística que le es dada. No obstante, deslindar los hechos históricos de lo literario (determinado por una escritura anterior) no es una labor fácil por la implicada figura del autor en los hechos, que dificulta separar la realidad de la ficción; lo personal de lo ficticio³⁴.

Con todo, parece claro que la ficción se convirtió para nuestros cronistas en una técnica estratégica con la que dar a conocer la realidad de su tiempo sin miedo a la censura³⁵. De este modo comprobamos que el mismo ambiente bélico de las crónicas se traslada a las novelas cortas, alcanzando un gran protagonismo en la trama. Tal y como podemos constatar, en el caso de Casanova, Víctor y un “yo” -que identificamos con la autora- viajan sobre el Volga helado hasta Kazán, mostrando la parte rusa de Polonia y reflexionando sobre la guerra, así como en *En la guerra*, de *Colombine*, comprobamos que las vidas de la joven Alina, el comandante Luis Ramirez y el militar Gonzalo Ruiz están determinadas por el ambiente bélico de Melilla, en tanto que la historia de Adolfo y Sonia también se verá sometida a las circunstancias bélicas en la Suiza de la Primera Guerra Mundial, en *El fin de la guerra*, entre otros ejemplos que podríamos aducir.

Algunas estrategias que veíamos en la crónica, como la introducción de un discurso que apela directamente al lector, también se trasladan al terreno literario con escasas variantes. Pongamos como ejemplo a Casanova, que se dirige así al lector en *Episodio de guerra*:

Si pensaras, lector amable, que lo que voy a contarte es un engendro de mi fantasía, no te apartaré de tu pensar, pero te aseguro que esto que vas a leer, ha podido ocurrir en el país imaginario de que te hablo, como en cualquier país de los conocidos y vividos (p. 1).

³³ A pesar de esta afirmación en su “Advertencia” de *Un corresponsal en la guerra*, el lector puede advertir huellas literarias que, intencionadas o no, se ponen de manifiesto en sus crónicas y titulares, como “En la noche sagrada...” o “Bautismo de fuego”.

³⁴ Cabe destacar las palabras de M. Baquero Goyanes a este respecto: “A consecuencia del éxito de los llamados documentos del tiempo -reportajes, memorias, relatos de guerras, crónicas, etc.-, no pocas novelas presentan sus mismas características, llegando a ser difícil, en algún caso, precisar a cuál de los dos géneros pertenece lo que estamos leyendo” (Cfr. M. Baquero Goyanes, *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993).

³⁵ La ficción hizo posible que autoras, como Carmen de Burgos o Sofía Casanova, aludieran en sus novelas cortas a las relaciones extramatrimoniales o la ley del divorcio, reflejo de una realidad en la sociedad española de su tiempo, sin miedo a que sus escritos se vieran censurados.

De la misma manera, la estructura de estas novelas cortas se ve sustentada por la crónica de guerra, ya que se suele dividir en capítulos breves que se alejan de la narrativa tradicional. Hay autores que, incluso dando título a los episodios de su novela, no renuncian a iniciar la narración como si de una crónica de guerra se tratara:

Noche triste la del 9 de agosto de 1921. En ella se hundió bochornosamente una leyenda de heroísmo, ya bastante castigada por la suerte (A. de Lezama, *Los Caballeros de Alcántara*, p. 74).

El ambiente realista y las minuciosas descripciones de las crónicas se fusionan con la presencia de personajes ficticios que, por lo general, se convierten en protagonistas de una trama recurrente que presenta tres variantes:

a) la de una mujer joven y casada que se enamora de un soldado joven (triángulo amoroso que lleva a la tragedia):

Alina [...] se angustiaba de verlos subir aquellas lomas, coronadas de moros a pecho descubierto; no podía distinguir unos de otros; veía caer a algunos, otros quedaban tendidos detrás de sus compañeros. ¿Cuál sería Gonzalo? [su amante] Hubiera querido poder protegerlo, a costa de su vida, recibir en su pecho el plomo que pudiese darle a él. ¡Habría menos dolor en un balazo que en aquel anhelo mortal! (*Colombine, En la guerra (Episodios de Melilla)*, pp. 18-19).

b) la de un hombre que se ve empujado a ir a la guerra para merecer el amor de su amada:

Cañamón, ya no es el niño tímido, ya no es Cañamón; es el hombre, el hombre que se crece ante el peligro y mira sonriente á la muerte (A. de Lezama, op. cit., p. 41).

c) la ruptura de una relación que arrastra al protagonista masculino al frente, donde desea morir como un héroe:

El suicidio es idiota... Sólo los hombres muy hombres son capaces de morir luchando en la guerra. Así, al menos, la desesperación es útil á la Patria (*El Caballero Audaz, El héroe de la legión*, pp. 80-81).

Literariamente, los hombres corresponsales emplean expresiones que se asemejan a las que Casanova y de Burgos introducen en su narrativa breve de temática bélica: "Una bala dió su silbido de serpiente en el aire" (*El Caballero Audaz, El héroe de la legión*, p.65); "Allí, en las largas salas del viejo hospital, se le presentaba todo el horror de la guerra en aquellos despojos" (C. de Burgos, *En la guerra*, p. 13); "Es el 9 de Agosto. Arde el sol como una hoguera" (A. de Lezama, *Los Caballeros de Alcántara*, p. 68); "Se sembró el campo enemigo de plomo" (C. Micó, *Lupo, sargento*, p. 52).

En general, todos ellos utilizan estrategias discursivas respecto a los lectores y a ellos mismos como escritores, que resultan relevantes por las pinceladas autobiográficas que deslizan en sus crónicas noveladas. Además, introducen personajes similares -generalmente, la pareja hombre-mujer-, sin prescindir de las alusiones a la importancia de la prensa periódica y a los periodistas como medio de información y comunicación esencial. Esto refleja, una vez más, el grado de vinculación entre las producciones periodístico-literarias de unos y otros, reflejo de su quehacer profesional.

CONCLUSIONES

Conocer las producciones periodísticas y literarias de los hombres y mujeres corresponsales de guerra españoles más destacados, y someterlas a un breve estudio comparativo, nos lleva a concluir que prácticamente estas dos vertientes fueron en sus trayectoria muy similares, no solo porque comparten características comunes, sino también por el empleo de unos mismos recursos que conducen, en la práctica, hacia una escritura única en la que conviven hechos reales, narradores "cronistas", elementos de ficción e ideas recurrentes que ayudan a contrastar los aspectos realistas -tanto en sus crónicas como novelas cortas- y el carácter ficticio que provoca el salto hacia lo literario.

El estudio de los textos que hemos ido formulando a lo largo de estas páginas, no solamente nos permite comprobar la indudable vinculación entre periodismo y literatura existente a través de la crónica de guerra y la novela corta, respectivamente, sino que también demuestra que no estamos ante dos actividades que conforman un círculo cerrado, ya que este asunto permite centrar nuestra mirada

futura, preferentemente de carácter diacrónico, en otros y otras cronistas con el fin de someterlos, junto a los ya citados, a un profundo y novedoso análisis retórico que ponga de manifiesto la estrecha vinculación entre literatura y periodismo.

Se comprueba así cómo la crónica de guerra, uno de los géneros más representativos de principios del siglo XX, se presta a interesantes estudios comparativos que, no solo ayudan a profundizar en la historia, la literatura y el periodismo en sí mismos, sino también a sacar a la luz y dar a conocer a brillantes periodistas-literatos dignos de ser estudiados, por haber trazado el camino de otros autores posteriores, también comprometidos socialmente.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo Mayordomo, T. (1989), *Retórica*, Madrid, Síntesis.

Acosta Montoro, J. (1973), *Periodismo y literatura*, I, II, Madrid, Guadarrama.

Álvarez Barrientos, J. (2006), *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia.

Ayala, F. (1985), *La retórica del periodismo y otras retóricas*, Madrid, Espasa-Calpe.

Baquero Goyanes, M. (1993), *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?*, Murcia, Universidad de Murcia.

Bernal Rodríguez, M. (1997), *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*, Sevilla, Padilla Editores.

Bueno, M. (1951), "El periodista", en E. Correa Calderón (ed.), *Costumbristas españoles*, Vol. II. Madrid, Aguilar, pp. 1080-1082.

Carnero, G. (1997), "Introducción a la primera mitad del siglo XIX español", en V. García de la Concha (dir.): *Historia de la literatura española*. Vol. 8, Siglo XIX (I), Madrid, España Calpe, pp. 19-62.

Catrina Imboden, R. (2001), *Carmen de Burgos "Colombine" y la novela corta*, Peter Lang S. A., Bern.

Chillón, A. (1999), *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.

González, J. R. (2012), "Texto, retórica e ideología en *Herman encadenado*: Ramón Pérez de Ayala, cronista", en *Moenia*, 18.

Jurado Gómez, C. (1999), *El periodismo de Juan Pujol*, Universidad de Murcia.

Martín Vivaldi, G. (1993), *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo.

- Martínez Albertos, J.L. (1974), *Redacción Periodística. Los Estilos y los Géneros en la Prensa Escrita*, Barcelona, ATE.
- Martínez Arnaldos, M. (1974), "El género novela corta en las revistas literarias (Notas para una sociología de la novela corta, 1907-1936)". *En Estudios literarios dedicados al Prof. Mariano Baquero Goyanes*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 233-250.
- Martínez Arnaldos, M. (1993), "Introducción: Breves consideraciones sobre la novela corta", en *La novela corta murciana*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, pp. 13-48.
- Martínez Arnaldos, M. (2006), "La crónica de guerra: pasado y presente. El argumento de autoridad", en *Retórica, Literatura y Periodismo*, Actas del V Seminario Emilio Cautelar, Universidad de Cádiz, pp. 63-80.
- Meissner, K. (2007), "Las tres muertes de Sofía Casanova", en Sofía Casanova, *En la corte de los zares*, León, Akrón, 2007, pp. 9-27.
- Núñez Ladevéze, L. (1991), *Estilo y géneros periodísticos*, Barcelona, Ariel.
- Núñez Rey, C. (2006), "La narrativa de Carmen de Burgos, Colombine. El universo humano y los lenguajes", en *ARBOR: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, nº 719, Vol. I, Madrid, pp. 347-361.
- Pérez de Ayala, R. (1963), "La retórica del periodismo", O.C., Vol, IV. Madrid, Aguilar, p. 1008.
- Rodríguez Rodríguez, J.M. (2008), "Literatos y periodistas: los orígenes de una tradición de encuentros y desencuentros", en B. León Groos (dir.) y B. Gómez (edit.), *El artículo literario: Manuel Alcántara*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 37-53.
- Rodríguez Rodríguez J.M. y Angulo Egea M. (eds.) (2010), *Periodismo literario: Naturaleza, antecedentes paradigmas y perspectivas*, Madrid, Fragua.
- Segre, C. (1985), *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Grijarbo.

TEXTOS

- Araño, L. y Vilanova Vila-Abad, F, (2008), *El mundo en guerra: crónicas españolas de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Destino.
- Blasco Ibáñez, V. (2007), *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Madrid, España-Calpe.

- Carretero Novillo, J. M. (1921), *El héroe de la legión*, *La Novela Semanal*, Número Extraordinario, Madrid.
- Casanova, S. (1921), *Episodio de guerra*, *La Novela Corta*, 299, Madrid, 3 de septiembre.
- Casanova, S. (1919), *Sobre el Volga helado*, *La Novela Corta*, nº 196, Madrid, 26 de julio.
- Casanova, S. (1916), *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*. Madrid, Renacimiento.
- De Burgos, C. (1909), *En la guerra* (Episodios de Melilla). *El Cuento Semanal*, nº 148, Madrid, 29 de Octubre.
- De Burgos, C. (1919), *El fin de la guerra*, *Los Contemporáneos*, nº 559, Madrid, 18 de Septiembre.
- De Lezama. A. (1922), *Los Caballeros de Alcántara*, *La Novela Semanal*, Número Extraordinario, Madrid, 14 de noviembre.
- Díaz Fernández, J. (2004), *Crónicas de la guerra de Marruecos (1921-1922)*. *Antología*, Gijón, Ateneo Obrero de Gijón, 2004.
- Díaz Fernández, J. (1998), *El blocao: novela de la guerra marroquí*, Madrid, Viamonte.
- Micó, C. (1922), *Lupo, sargento*, *La Novela Semanal*, Número Extraordinario, Madrid, 8 de Abril.
- Miquelarena, J. (1942), *Un corresponsal en la guerra*, Madrid, Espasa Calpe.
- Pujol, J. (1915), *De Londres a Flandes*, Madrid, Renacimiento.
- Pujol, J. (2003), *En Galitzia y el Isonzo*, Madrid, Renacimiento. Reimpresión: Murcia, Editora Regional de Murcia.
- Pujol, J. (1917), *La guerra. Cuentos y narraciones*, Madrid, Viuda de Pueyo.